

ECOS DEL MENSAJE DE LOS OBISPOS DE CHILE: “NO NOS SALVAMOS SOLOS”

El eco, fenómeno acústico que produce la repetición de un sonido al chocar las ondas sonoras contra un obstáculo y reflejarse hasta llegar al lugar donde se ha emitido. Que este mensaje produzca ese efecto, en alguno de sus puntos en cada uno de nosotros.

01 Corresponsables en la prevención y superación de la pandemia. Se nos invita a actuar con responsabilidad, cuidándonos unos a otros, especialmente a los más vulnerables.

02 Una Iglesia próxima al dolor: cercanos a la enfermedad, el dolor, la muerte, el miedo, los problemas de salud mental a causa de esta crisis.

03 Ante el complejo escenario social, unir esfuerzos. Este drama nos interpela a promover una solidaridad activa para aminorar el impacto de esta pandemia con el esfuerzo de todos.

04 Una voz de esperanza: Que nadie se sienta solo, vivamos en red para acompañarnos y escucharnos con cercanía espiritual y fraterna.

05 Opción por los más necesitados: Todos somos invitados a una solidaridad que exprese nuestro deber de fraternidad, que brota desde el Evangelio.

06 Los ejemplos de solidaridad y de caridad nos iluminan: Superemos la pandemia con justicia, caridad y solidaridad. Gratitud al compromiso de tantas personas, que en diversos ámbitos, con su esfuerzo, han permitido la atención de los enfermos y la ayuda a toda la población.

07 Nuestra liturgia y oración en este tiempo: Para prevenir posibles contagios de covid- 19 se han reducido drásticamente nuestras actividades pastorales y celebraciones litúrgicas. Junto al Papa Francisco, oremos por todos los que sufren las consecuencias de esta pandemia, sus cercanos y por el abnegado personal sanitario.

08 Ante el drama humano, construyamos puentes: Cultivemos una actitud dialogante. Mirar el bien común. Retomemos la búsqueda de un Chile más justo, solidario y dialogante.

09 Trabajemos por la fraternidad: Chile solo estará sano cuando podamos, superar el odio, la indiferencia y violencia, reconstruir las relaciones fraternales en solidaridad y justicia, a las que Jesucristo nos invita.

Nos confiamos a nuestra Señora del Carmen: salud de los enfermos y consuelo de los afligidos.

Un cordial saludo P. Pepe